

JOSE ALBARRACIN. *Abaddón, El Exterminador. Análisis semiológico*. Mérida, Universidad de los Andes. Consejo de Publicaciones, 1993; p. 350.

Utilizando como instrumento de análisis textual, distintos aportes de la teoría semiológica, José Albarracín aborda el estudio de la compleja novela de Ernesto Sábato: *Abaddón, El Exterminador* (1974). Aunque gran parte de su trabajo es, en efecto, de carácter semiótico, complementa su análisis optando más bien por una vía de interpretación que apela a la filosofía y consideraciones de orden metafísico en relación con el existencialismo. Su intención es “lograr una coherente descripción del funcionamiento estructural del texto y, después, tratar de reflexionar críticamente sobre la finalidad cognoscitiva (no valorativa) de la obra, para, a través de la función explicativa, descubrir la experiencia humana que contiene ésta.” (42).

El primer capítulo del libro define básicamente el marco teórico empleado en la investigación. De las distintas corrientes semiológicas que existen en la actualidad, Albarracín sustenta su trabajo en las propuestas de Roland Barthes y Julia Kristeva (*El texto de la novela*), recurriendo también a los postulados teóricos de los primeros trabajos de Greimas (*Semántica estructural, En torno al sentido y Semiótica. Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje*) así como a la metodología expuesta por Todorov en su *Gramática del Decamerón* y diversos elementos de la narratología de Genette que aparecen en *Figures III*. Mencionamos aquí sólo los autores más citados en su estudio. Con la pluralidad de su elección metodológica el autor quiere justificar “una crítica desde distintos puntos de vista que se dirija hacia la crítica total” (29).

El segundo y más extenso capítulo del libro divide el análisis del relato en tres niveles: sintáctico, semántico y pragmático. El autor organiza el estudio de la sintaxis narrativa siguiendo principalmente las ideas de Todorov con relación a los actantes y sus funciones. Para llevar a cabo la aplicación de estas nociones en la novela de Sábato, Albarracín hace constante referencia a las adecuaciones hechas sobre dicho modelo textual por A. Vera Luján en su *Análisis semiológico de “Muertes de Perro”* (Madrid, 1977). De este modo se complementa el paradigma de Todorov con la distinción de C. Bremond entre dos tipos fundamentales de relato, según predomine el “mejoramiento” o la “degradación”, señalando que en *Abaddón* hay una recurrencia del segundo tipo. El análisis del nivel proposicional del relato concluye con un cuadro

que representa la estructura actancial del relato donde Albarracín identifica al Sujeto como /Sabato/ (personaje de la novela cuyo nombre no se acentúa) y al Objeto, como la /trascendencia/; al Destinador con el /MAL/ y al Destinatario con el /Hombre/ (97). Advertimos aquí una falta de explicitación de los criterios que justifiquen la elección de dichas entidades. Es fundamental que un trabajo semiológico defina claramente el Objeto que motiva la acción del personaje principal, así como la transformación principal sobre la cual se construye la organización narrativa del relato. Este es el paso inicial de todo trabajo que se base en el modelo semiótico greimasiano. Esta carencia se mantiene en el análisis secuencial y funcional donde encontramos una profusión de acciones y secuencias que no nos revela la estructura sintáctica fundamental de la novela.

Siempre a nivel sintáctico, Albarracín estudia los dieciséis personajes que considera principales en *Abaddón*, estableciendo los papeles formales que cumple cada uno de ellos. También clasifica los personajes según su positividad, negatividad o pasividad. Nuevamente aquí los numerosos papeles formales registrados impiden definir con nitidez lo más relevante de la organización narrativa del relato.

Cerrando el estudio de la sintaxis narrativa el autor incluye el análisis del tiempo, el espacio y la focalización. A partir del manejo de nociones como: “tiempo real”, “tiempo narrado”, “tiempo psicológico”, “tiempo cronológico”, “tiempo circular” (132, 133) y de la oposición realidad/ficción; Albarracín busca establecer la estructura temporal y espacial en *Abaddón*. Para el estudio de la focalización y puntos de vista, sigue los planteamientos de Genette (focalización interna y focalización externa). Le interesa particularmente la oposición entre autor-real y autor-ficticio pues el personaje Sabato nos narra la historia en el mismo momento en que se produce la génesis de su novela. Todos estos aspectos merecerían un tratamiento más profundo (en particular la oposición realidad/ficción) situándolos en el plano de la enunciación y no en el de la sintaxis. En esta parte el investigador concluye que la historia central de *Abaddón* presenta el dramático destino del hombre contemporáneo, dividido en cuatro temas: a) el asesinato de Marcelo, b) la degradación moral de Nacho-Agustina, c) la locura visionaria de Barragán y d) la metamorfosis demoníaca y la muerte del autor-personaje Sabato (241).

En el análisis de la semántica del relato, el autor retoma la lista de actantes estudiados a nivel sintáctico buscando ampliar su definición. Propone un cuadro general donde se agrupan los sememas que definen la personalidad

de cada personaje-actante. Esta parte del análisis está bien ilustrada a partir de citas textuales de la novela que justifican la elección semántica para cada caso. Los personajes se oponen, de manera más general, según predomine en ellos el *hacer* o el *observar*. Esto es medular en la obra pues los personajes Sábato y Bruno no sólo son los protagonistas sino también narradores y observadores de acciones propias y ajenas. En esta parte del trabajo se concluye que la estructura profunda de *Abaddón* se basa en la oposición entre grupos actanciales que buscan la /luz/ de la verdad frente a los que persiguen las /tinieblas/ de la maldad.

El análisis semiológico se cierra con el estudio de la dimensión pragmática del relato. Exponiendo distintas propuestas sobre la comunicación (Morris, T. A. van Dijk, Lázaro Carreter, entre otros), se considera al relato como el mensaje que se articula entre el autor (destinador) y el lector (destinatario). Identifica la función referencial con la relación autor-obra, reconociendo la presencia del autor en las disquisiciones filosóficas, políticas y morales de sus personajes. Por otro lado, identifica la función apelativa con la relación obra-lector distinguiendo: un lector empírico determinado por su realidad histórica, un lector virtual que el autor presume de acuerdo a sus expectativas y un lector ideal que comprende el texto en toda su complejidad. La lectura le preocupa particularmente porque esta novela exige un lector que no se contente sólo con seguir una trama pues desde el inicio del relato conocemos el trágico desenlace de algunas de las historias. Esta parte finaliza con una serie de posibles interpretaciones acerca de la metamorfosis y la muerte final del personaje Sábato y sus implicancias para la relación autor-lector.

El tercer y último capítulo del libro abandona la crítica textual para adentrarse en la problemática existencial que plantea la novela. Para ello recurre a la filosofía contemporánea exponiendo las ideas de autores como Kierkegaard, Camus, Heidegger, Jaspers, Kosík y otros; así como distintos aspectos del existencialismo de Sartre. Albarracín busca fundamentar su concepción de *Abaddón* como una novela con una preocupación existencial cuyo planteamiento fundamental es la búsqueda del conocimiento. Como parte de la demostración el investigador no sólo recurre a pasajes de la novela, hace también numerosas referencias a las ideas que el propio Sábato expone en sus ensayos sobre la novela actual. Se destaca la idea de la necesidad del escritor de explorar en la esencia del ser humano que no es otra cosa que una “indagación del Mal”. Alrededor de esta idea central giran otras sobre el mundo inconsciente, la trascendencia, la finitud del hombre y lo absoluto. Finalmente Albarracín sostiene que *Abaddón* debe leerse como una metafísica del pesi-

mismo pues muestra el apocalipsis del hombre moderno visto a través de las fuerzas del mal, donde todas sus esperanzas están bloqueadas por su misma acción: guerras, torturas, soledad, incomunicación, maldad y muerte (271).

En suma y a nuestro parecer, el mayor problema del libro que reseñamos es presentar una gama demasiado amplia y diversa de propuestas semiológicas, pasando de una a otra a lo largo del análisis. Esto le resta coherencia metodológica a la interpretación textual. A esto se suma la dificultad de emprender el análisis semiótico de una novela tan compleja, extensa, múltiple en temas y lenguajes como *Abaddón, El Exterminador*, en un momento como el actual en el que los más recientes trabajos de la escuela semiótica francesa (A. J. Greimas, J. Courtés, J. Fontanille) optan por estudiar textos de reducida extensión, justamente por la minuciosidad y rigor semántico que exige el modelo. En todo caso sería necesario definir con claridad y desde un comienzo, el hilo conductor que oriente el análisis de una novela como ésta; por ejemplo, a partir de la recurrencia de un tema o de un motivo. Lo más interesante y destacable en el trabajo de Albarracín es su aproximación de carácter filosófico pues resalta los problemas existenciales del hombre y del escritor contemporáneos que aparecen en la novela de Sábato.

Celia Rubina de Alarco
Pontificia Universidad Católica del Perú